

La bendición del Santo Espíritu sea derramada en todas las criaturas, llegue así a cada uno un fragmento de la luz divina de ese Padre para que sea iluminando las conciencias y la Figura Egregia de Jesús vuelva a implanterse en los pechos, en los corazones como símbolo de paz bendita, como el tesoro que es arca de virtudes y como un intento más de mi Bendito Padre de haceros entrever que no estais solos, que cerca siempre de vosotros se halla esa huella bendita de su rostro, ese hábito de amor y de esperanza, la esperanza que con sus alas de consuelo parece estar en muchos corazones, en muchos seres que han perdido a otros en el mundo, que han dejado de sonreir abiertamente, que han llenado sus corazones de amargura haciendo florecer aun más el egoísmo, el como decir salváse quien pueda y debiendo favorecerse unos a otros se han tornado en aves de rapina o en saqueadores de lo más valioso: la fe, la voluntad que puesta en las mejores condiciones suele dar buenos frutos a los otros, suele actuar de acuerdo y sinceramente siguiendo los lineamientos de ese Padre, pero que ahorita se siente apabullada, falta de guía, de vislumbrar el horizonte que le haga retomar de su camino, que le haga revitalizar ya de ese cuerpo, esa materia que siendo tan frágil sólo en la fe de Dios se fortalece y es así que va hoy reaccionando vuestro mundo olvidado ya en muchos casos de veleidades o de vanas ilusiones, de cuanto en otro tiempo conformara ese bagaje que lleváis en vuestras vidas, pero también para muchos de vosotros aun persiste ese deseo, esa tendencia que os hace reaccionar con la fuerza requerida para entender y así comprender que no vais solos en el camino ciertamente, que en la piedad del Padre se puede confiar tan verdaderamente como el mejor consejo, como el más firme apoyo y cuando así reconocéis ese reflejo, cuando reaccionáis de esa manera, mi Padre abre sus brazos tiernamente y acoje con amor a cada alma, a cada ser que permaneciendo aun en el mundo tiene la valentía honesta y verdadera de confirmarse suyo por entero y esa fuerza de fe hermanos míos, es la única que os sacará adelante y en cada lucha que sostengáis, por siempre venturosos serán vuestros caminos.

EZEQUIEL

No descuidéis ninguno de esos ángulos de lo que se refiere a vuestra vida, no penséis que el mundo se halla en desbandada, no imaginéis que no existe ya futuro, vosotros como seguidores de ese Padre tenéis menos que ninguno razón para dudar de cuanto se ha llevado, señalado, estipulado tantas veces, es cierto los caminos son difíciles mas ¿de qué otra forma aprenderíais a transitálos? la vida fácil no es para los señalados como vosotros lo habéis sido con las diversas encomiendas de ese Padre, porque necesitáis aprender a sortear de los obstáculos para poder mostrar a otros el camino y no os aventuréis a emprenderlo con la idea de que será para vosotros como un hermoso día de campo únicamente; de antemano os digo que cuando se incorpora alguien a una empresa en un proyecto de labor o de cuidado, no se escatima esfuerzo alguno para lograr lo que se está propuesto y en este caso es la encomienda de ese Padre, del que os da de todo, por el que sois cuanto sois o podáis serlo, ¿es esto suficiente para considerarlo? os será necesaria mayor causa para sustentar que con arrojo y fuerza verdadera os abanderéis bajo su causa y no sólo no os arredréis en ningún momento en que las fuerzas opuestas os abatán, sino que levantaréis vuestro rostro hacia ese Padre y le diréis: aquí estoy mi Señor para servirte y entregado a cuanto sea tu voluntad, cuanto decidás y a TI entregaré todas las cuentas que me sean solicitadas en la encomienda que cumpliré más que fielmente.

TOBIAS

Es entonces mis hermanos que sobre deciros que la fuerza de mi Padre os acompaña siempre, de cuanto es pasando lo veréis en ello, en todo cuanto representa un beneficio a otros, porque El es la luz que os alumbrá y todo cuanto necesitáis os será dado, aun en estos tiempos difíciles que se acercan vosotros mantendréis la guardia alta y en las mejores condiciones campearéis vuestra fe sobre las calamidades que os circundan, mas recordad sois y deberéis ser fe para los otros, de lo contrario no tendría sentido alguno esa promesa, esa entrega que se os pide y de la que hacéis gala, vosotros demostrad en carne propia que lleváis esa fuerza, la del Padre, que no os derredran los barruntos de tormenta, que no os derribarán los vendavales porque no únicamente os asiste vuestra fuerza sino la de ese Bendito y digno Padre que os la permite para ayudar a otros.